

{ TRIBUNA LIBRE }

En presencia de García Abril



Ramón García Balado

El autor es crítico musical

A LA PAR DE LAS ACTIVIDADES del LVI Curso Internacional Universitario de Música en Compostela, la Escuela Berenguela quiso sumarse a los actos que homenajearon a Antón García Abril y que tuvieron su precedente en la gala lírica protagonizada por la mezzo M^a J. Montiel, con el pianista A. Zabala en la capilla del Hostal de los RR. CC, con una sesión extraordinaria fuera ya de las actividades académicas.

Alumnos del profesor Alexander Gold fueron seleccionados para tan especial momento, entre una muestra de obras características de su repertorio pianístico y un par de obras características para violín y piano.

Aspirantes de futuro en tierna edad adolescente, como Fabio Parada y Luka Hauser (que ya apuntan formas por su apreciable madurez), abordaron obras que de sencillo tienen poco. Una excepción, la profesora Eriko Ishimoto, con una obra de enjundia por su complejidad, extensión y exigencias, las *Microprimaveras*, alabada por el propio autor por su tratamiento y concepto.

García Abril no disimularía su entusiasmo al comprobar que su obra goza de envidiable salud en las apetencias de los que se inician en su discurso sonoro. Hablaríamos de la divulgación que pianistas profesionales han lleva-

do a cabo en tiempos recientes, el caso de Paula Coronas o el cubano Leonel Morales, que participó en alguna de las ediciones de Música en Compostela, además de Ilona Timchenko, muy próxima al autor en el afecto ahora que está enfrascada en la integral de su obra para el teclado.

Pero vamos a lo que nos urge por ese concierto en el que cariñosamente sus obras elegidas recibieron un trato que le llevarían a estado de entusiasmo agradecido. Fueron ellos Nika Gold (piano); Alfonso Sánchez Verazco (violín), con la precedente al teclado; F. Parada (piano); Emiliano Sánchez Verazco (violín) y Sara Piñera (piano); L. Hauser e

Iriko Ishimoto, también en piano, para dar cuenta de la *Sonatina del verano/El tren de la alegría; Contrastes; Diálogos con las estrellas; Contemplativa*; dos piezas alejandrinas y las mentadas *Microprimaveras*.

Distintos aspectos en un compositor que admite que el hecho de estar en contacto con los jóvenes –tanto alumnos como compositores– le enseña muchas cosas y le hace pensar en aspectos que de otra manera no hubiera pensado jamás. Complejidad precisamente en esas *Microprimaveras* en sus casi veinte minutos y ciertos aromas que refunden esa tradición heredada de la escuela de Falla.